



## ESTUDIOS DE FÍSICA

Al tratar de las propiedades del aire y de sus componentes en el artículo inserto en el número de 20 de Enero último, hablamos ligeramente de la *electricidad*, del *volúmen* y de la *presión* atmosférica, cuya importante materia vamos á desenvolver hoy con la claridad y concision que requiere la índole de esta Revista periódica.

Figurémonos un paralelepípedo sólido, bastante pesado para hundirse en un líquido, y examinemos los diversos efectos que resultan de la presión que sufre en varias direcciones.

La cara lateral *B* está comprimida por una columna líquida, á la cual sirve de base, y cuya altura se determina por la distancia de su centro al nivel superior. La cara opuesta, que llamaremos *C*, sufre una presión igual, aunque en sentido contrario; de tal suerte, que ambas presiones se destruyen recíprocamente, y no pueden dar al

cuerpo ningun movimiento de traslación.

Este cuerpo sólido se encuentra solicitado de abajo arriba por una fuerza igual al peso del volúmen líquido que desaloja, y de consiguiente debe perder del suyo una parte equivalente al de dicho volúmen.

Para hacer el experimento bastará tomar un decímetro cúbico de estaño puro, cuyo peso al aire libre será de 7,291 kilogramos; pero si se le sumerge en agua fijándole en la cadena de una balanza y de nuevo se pesa, dará por resultado 6,291 kilogramos es decir, un kilogramo ménos, que es precisamente el decímetro cúbico de agua que ha desalojado. Si el ensayo se hiciera en alcohol, no seria esta la diferencia, porque el decímetro cúbico de espíritu de vino no pesa aquella cantidad, sino solamente 0,837 kilogramos.

De aquí el que sea mucho más fácil levantar un cuerpo sumergido en agua, que colocado sobre el suelo. Por ejemplo, supongamos una viga de 3 metros de longitud por 2 decímetros de escuadra, de un peso de 326 libras ó sean 150 kilogramos; el volúmen de agua que desaloja será de 120, luego sólo le quedan al madero 30 kilogramos de peso sensible en el agua.

Esta misma observacion se demuestra fácilmente con un cubo sumergido en un pozo, cuyo peso apenas se nota al tirar de la maroma para hacerle subir, hasta que rebasa la superficie del líquido, y es porque el agua que contiene carece para nosotros de peso sensible mientras forma parte de la masa total con que se equilibra, y hasta la propia madera pierde parte del suyo en tanto que está dentro del agua, pero al salir de ella es preciso soportar todo el peso del cubo y del agua de que viene lleno.

Los líquidos pueden variar de densidad por medio de la temperatura, resultando de esto el aparente fenómeno de que un cuerpo que flote á una temperatura baja no pueda hacerlo si esta fuese subida, como sucede á veces con cierta clase de maderas, que nadan bien en agua fria, y se sumergen en agua hirviendo. Si esta fuese salada, aumenta la densidad de tal suerte que algunos cuerpos, que se hunden en agua dulce, flotan en aquella con notable facilidad, como acontece con un huevo, que en agua dulce se va á fondo.

De las nociones que anteceden se viene lógica y necesariamente al arte de nadar, que de paso sea dicho le consideramos de suma importancia, y que por su notoria utilidad debería ser ob-

jeto de la educacion de la juventud.

El cuerpo humano es casi siempre algo más ligero que el agua dulce, de modo que flota espontáneamente en este líquido, y por las razones ya enunciadas se sostiene mejor cuando en ella hay una diluicion de sal. Nadie que se haya bañado primero en un rio y luego en un puerto de mar habrá dejado de conocer la diferencia y de observar este hecho. Los gruesos, más que los delgados, se prestan á la natacion, y aun algunos hemos visto que en vano intentaban sumergirse, manteniéndose largo rato en la superficie sin el menor esfuerzo.

El arte de nadar para estos, y por regla general para todos, consiste únicamente en saber conservar fuera del agua el rostro, y en avanzar en una ú otra direccion.

La dificultad estriba en que no hay la serenidad bastante en un principio para evitar ciertas contracciones musculares que hacen perder el equilibrio, y en que como la cabeza en el hombre es la que tiene mayor peso, es preciso estudiar el medio de conservarla fuera del agua para respirar libremente y que la falta de aire no produzca la asfixia.

Los animales tienen en esto la ventaja, además de la configuracion de su cuerpo, de que la parte posterior es, á la inversa que en los séres racionales, más pesada que la anterior, y por eso sin dificultad llevan nadando fuera de la superficie la cabeza.

Para enseñarse á nadar el hombre deberá principiar por colocarse de espaldas sobre el agua, que es la postura en que mejor se sostiene, sobre todo si cuida de inclinar sus extremidades inferiores hácia el fondo.

Puede muy bien conseguirse, que un cuerpo pesado unido á otro flotante haga sostener el conjunto, y por eso quizá algunos que quieren aprender á nadar y son medrosos se proveen de pedazos de corcho, que colocan debajo de los brazos, ó de vejigas henchidas de aire, que adaptan al cuerpo, y con cuyo sencillo mecanismo logran sostenerse ó ayudarse para nadar, contribuyendo á ello no poco, y quizá más que las leyes físicas, la serenidad que les inspira esta precaucion para no ahogarse, pues no hay la menor duda del influjo moral que ejerce en nuestra imaginacion para evitar un peligro,

como sucede con los remedios empíricos contra ciertos males, siquiera sean fantásticos ó efímeros los recursos con que nos abroquelamos.

Hemos visto, pues, el peso específico de los cuerpos sólidos sumergidos en un líquido, y el volúmen que desaloja; réstanos examinar lo que sucede con los cuerpos flotantes en la atmósfera, que es el objeto que nos proponemos demostrar en otro artículo, ocupando la atencion de los niños con entretenidas á la par que instructivas nociones sobre los globos aerostáticos.

M. J. PASCUAL.

## FRAGMENTOS MORALES

### I.

Nace el niño á la vida, y es su lecho  
una cama de tablas:  
pasa el tiempo, y se duerme para siempre  
en otra humilde caja.  
¿De qué sirven al hombre las riquezas  
por todos codiciadas,  
si un carpintero humilde le construye  
sus dos mejores camas?...

### II.

Si el límpido arroyuelo  
ve turbia algunas veces su corriente,  
pronto el color del cielo  
retratará en su espejo nueyamente.  
Si el corazon del niño  
por la maldad se daña;  
si ostentó la blancura del armiño  
y hoy el pecado su blancura empaña,  
perdida para siempre su pureza,  
nunca podrá en su anhelo  
encerrar la belleza  
de la que guardador le hiciera el cielo.

### III.

¿Quién impulsa del globo el movimiento?  
¿Quién matiza los prados?  
¿Por quién brilla el humano pensamiento

y brota el suelo frutos regalados?  
¿Quién da su ligereza  
al ave, cuando el vuelo audaz levanta?  
¿Quién la naturaleza  
con múltiples prodigios abrillanta?  
¿Á quién rinde tributo  
el hombre como el ave,  
el pez, la fiera, el bruto,  
el céfiro suave,  
la horrisona tormenta  
que arranca acaso la robusta encina  
y al tímido amedrenta  
expresando la cólera divina?...  
Sólo un Dios puede haber; ¡pobre el que ciego  
no le dirige su ferviente ruego!  
¡Triste del que no vive en la creencia  
y sufre el torcedor de su conciencia!

### IV.

No hay hombre que consiga en su grandeza  
dominar á otros hombres con anhelo;  
tendrá más elevada la cabeza,  
pero su planta va rozando el suelo.  
Llora el pequeño sus continuos males  
y es del goce del grande fiel testigo...  
Mueren ambos al fin, y son iguales  
las tumbas del magnate y del mendigo.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## LIMPIEZA GENERAL



Nada hay más higiénico y saludable; así lo entienden los tres niños de esa buena madre; y Rosita está tan convencida de esta conveniencia, que también hace tomar un baño á su muñeca, con lo cual se divierte mucho el chiquitín, y se entretiene de tal modo, que se le olvida llorar cuando su mamá le está lavando.

# GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

## SEGUNDA PARTE

### XXIII.

#### ESTO Y AQUELLO.

Al fin puedo, apreciables y pequeños lectores, empezar la segunda parte de este trabajo. No vamos á seguir un camino igual al ya recorrido, no; la segunda parte de esta geometría marca una senda completamente distinta.

Vosotros habeis visto mis anteriores artículos: en ellos no se os ha presentado nada que no pudiérais dibujar en un papel, para que recortado, si tal queríais, os diese el objeto real y verdadero.

¿Es esto así?

Seguramente si habeis dibujado una figura cualquiera en un papel habreis podido recortarla y tener como último resultado un trozo de papel con la figura delineada; y yo no puedo ménos de creer que vuestro deseo de aprender habrá sido muy grande, y que muchas veces habreis usado de las tijeras de vuestras mãmas ó de vuestras lindas hermanitas para obtener bellos triángulos, exactos cuadraditos, lindos rombos, en fin, ú otra cualquier cosita.

¡Qué bueno seria que tal pensamiento abrigase yo, y no fuese tal lo que vosotros habeis hecho!

Pero no; no es posible que tan lindos niños hayan dejado de cortar preciosos polígonos de papel. Yo supongo que todos vosotros tendreis guardadas bonitas colecciones de todas las figuritas que sucesivamente habeis ido viendo en este tratadito.

¿Será posible que yo me equivoque? No quiero pensarlo ni un solo momento.

Suponiendo, pues, que todos vosotros habeis recortado las diferentes figuras ya conocidas, y que, por lo tanto, en ello os habeis ejercitado, debo haceros ver una circunstancia particular.

¿No habeis notado que hasta el presente todo podia representarse en el papel, ya dibujado, ya recortado en el mismo?

Seguramente habrá sido así; porque desde la línea al polígono de más lados que podais considerar, ó al círculo ó la circunferencia, todo lo podeis muy bien dibujar en un papel, en una superficie cualquiera.

Vosotros habeis visto á mi amiguito Cárlos dibujando á cada momento en la tapa de la mesa que en el cenador habia las diversas figuras que presentaba á sus discípulos.

Esto no puede ser ya en esta parte que hoy empiezo, no; ahora va á tratarse de algo que no puede representarse en el papel tal cual es en realidad.

Es, por esto, diferente lo que hoy vais á conocer; empieza en este artículo la *geometría del espacio*.

¿Y qué es la geometría del espacio?

Os veo con gran deseo de preguntarme esto, y no quiero demorar la respuesta.

Se llama geometría del espacio á la parte de esta ciencia que brota del es-

tudio de la extension cuando los puntos de ella no están en un solo plano.

¿Comprendeis esto?

Yo creo que no, y que debo, por consecuencia, explicar este punto.

Os acordais, sin duda alguna, del segundo artículo de este trabajo, y no tengo para qué explicaros lo que se llama línea, superficie y cuerpo. Vosotros debéis tener perfectamente grabadas en la memoria las tres divisiones que entónces hice de la extension.

¿Habeis visto algun cuerpo?

No; todavía no se ha tratado de eso.

¿Por qué?

Porque el estudio de los cuerpos geométricos pertenece á la geometría del espacio.

¿De qué se ha tratado entónces hasta ahora?

De líneas y de figuras cuyos puntos estaban todos en un plano.

¿En un plano?

Sí, niños queridos; se llama plano á aquella superficie en la que una línea recta coincide con ella en toda su longitud.

¿Comprendeis bien esto?

No lo dudo: la cara que una pared nos presenta, la tapa de una mesa, la superficie del agua completamente tranquila, un papel perfectamente estirado y otras muchas cosas que mencionar podia, son planos ó superficies planas.

Si arrollais un papel ya no os presenta una superficie plana; pero si bien puedo deciros esto, no debo hablaros más de ello: llegará su vez y entónces será ocasion propicia. Cada cosa á su tiempo.

Creo que vais comprendiendo ya la diferencia que existe entre lo conocido y lo que vamos á conocer: la que exis-

te es grandísima, y para hacérosla conocer he escrito solamente este articulo: *esto no es igual á aquello*.

Vosotros habeis visto las diferentes figuras que los cuerpos pueden tener: indudablemente un trocito de madera como el que yo os dibujé en el segundo capítulo de este tratado no tiene la forma de un pilon de azúcar.

¡Un pilon de azúcar!

Buena cosa he ido yo á mencionar, debiendo considerar que sois unos golosos de...

Pero no importa: si sois aficionados al azúcar habeis reparado muchas veces en la elegante forma de esos blancos cucuruchos que habrán tentado más de una vez vuestra codicia.

¿No es verdad que hay mucha diferencia entre la forma de un pilon de azúcar, ó la que pueda tener una pelota, á la que pueda tener una de las barritas de madera que ha usado hasta ahora mi amigo queridísimo Carlos, el profesor?

—Sí, me direis, hay una diferencia notabilísima.

Pues de esta y de otras muchas cosas voy á hablaros en esta segunda parte de la *Geometría de los niños*; en ella habeis de ver ángulos que ya no serán formados por líneas, figuras que ya no constituirán las rectas. La línea vale poco en lo que seguirá á estos renglones; bastante ha servido, para que todavía quiera llevar la primacía. La superficie es ahora la gran señora que tenemos, vosotros y yo, que considerar en todo.

Debo ponerlos, pues, á los piés de la señora *doña Superficie*, persona á quien vamos á tratar íntimamente. La buena educacion y la galantería exigen ante todo este cumplimiento.

¿Nos queda algo, queridos niños, que hacer antes de entrar de lleno en nuestra tarea?

—A usted, no; á nosotros sí; me direis.

¿A vosotros?

¡Ah, sí! Me habia olvidado que teniais necesidad de prepararos con fé para esta segunda campaña. Si yo su-

piese qué tal os ha ido en la primera, empezaria seguro mi trabajo; pero si no os ha gustado...

Vaya, de cualquier modo vosotros tendreis un perdon benévolo para las faltas de quien es tan vuestro amigo.

Me decido, pues, á seguir escribiendo: ya vereis cómo lo hago en el siguiente número.

E. THULLIER.

## LA ORACION

Una grave enfermedad  
en el lecho retenia  
á una madre, que tenia  
un hijo de corta edad.

El hijo, inquieto y lloroso,  
junto á la madre velaba,  
y de su pecho exhalaba  
un suspiro doloroso.

Una noche... creció el mal  
y la madre desdichada,  
creyendo que era llegada  
la hora del plázo fatal,

besó con labio sediento  
la rizada cabellera  
de su hijo, y de esta manera  
le habló con trémulo acento:

—«Ora al cielo con fervor;  
tu oracion será, hijo mio,  
cual las gotas de rocío  
que vierte el alba en la flor.

Siento que la muerte llega...  
y con terrible pesar  
te tendré que abandonar...

¡Hijo, por tu madre ruega!...»

Dijo, y bajo honda impresion  
el niño cayó de hinojos,  
con lágrimas en los ojos  
murmurando esta oracion:

—«Señor, tu existencia creo;  
Tú eres de bondad tesoro,  
tu misericordia imploro  
en la angustia en que me veo.

Mira mi dolor profundo  
y ve que no tengo padre;

¡si me quitas á mi madre  
me quedo solo en el mundo!

Muévate á piedad mi llanto;  
y puesto que en tí confío,  
no me arrebatés, Dios mio,  
la madre que quiero tanto.»

Dijo, y cual si su oracion  
Dios aguardase, al instante  
de la madre en el semblante  
apareció la reaccion.

Y creció la mejoría;  
y al cabo se puso buena:  
y en época más serena  
la madre al hijo decia:

—«En todas las ocasiones;  
ya lo ves, hijo querido,  
acepta Dios complacido  
del hombre las oraciones.

Todas las sabe atender  
en su paternal cariño;  
pero si son las de un niño,  
las oye con más placer;

Que oracion que se endereza  
á Dios, obtiene la palma  
cuando anidan en el alma  
fe, sencillez y pureza.

A Dios, que nos ama tanto,  
en alas de la oracion  
levanta tu corazon  
en el gozo y en el llanto.

Que si te conservas puro  
y á Dios sin descanso acudes,  
á tu dolor, no lo dudes,  
dará remedio seguro.

JUAN GONZALO Y MARTIN.



## DOÑA MARÍA GUZMAN DE LA CERDA

Esta ilustre y sabia señora nació en Madrid en 31 de Octubre de 1768, siendo sus padres D. Diego de Guzman, marques de Montealegre y conde de Oñate, y Doña María de la Cerda, condesa de Paredes. Desde su más tierna edad manifestó Doña María una afición decidida hácia el estudio y un talento poco comun, siendo á la temprana edad de diez y seis años la admiracion de todos, por su vasta instrucción en las lenguas latina, griega, francesa, italiana y española, así como en filosofía y en la difícil ciencia de las matemáticas, siendo ya á esa edad sus conocimientos muchísimo más extensos que los de su abuela Doña Luisa Manrique de Lara, religiosa del convento de carmelitas descalzas de

Malagon, y autora de un *Año cristiano*, impreso en 1654. Estudió tambien, con gran aprovechamiento, mitología, historia natural y teología, extendiéndose por toda España la fama de la gran instrucción y despejado talento de Doña María, la cual recibió los grados de doctora y maestra en la facultad de artes y letras humanas en la universidad de Alcalá de Henares el dia 6 de Junio de 1785, cosa que hasta entónces no se habia visto. Doña María Guzman se casó con el excelentísimo Sr. D. Rafael Alfonso de Sousa, marques de Guadalcazar é Hinojares, trasladándose despues de su matrimonio á Córdoba, en donde falleció el 5 de Marzo de 1803.

Su vida fué breve, pero gloriosa.

## NOCIONES DE ASTRONOMÍA

## AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

*(Continuacion)*

## LECCION II.

## EL SOL.

Explicado ya, siquiera sea ligeramente, lo que se entiende por sistema planetario, y sabiendo que este planeta que habitamos y que se llama *Tierra*, pertenece á un sistema cuyo centro es el *Sol*, que nos alumbrá y calienta, que nos alimenta y fortifica, voy á empezar hoy, mis queridos niños, á describir el sistema de que formamos parte, empezando por el Sol, porque será indudablemente el astro que más llamará vuestra atención, el que ántes deseareis conocer, y, sobre todo, porque es á quien más debemos, pues él nos calienta, y nos alumbrá y es el manantial fecundo de existencia. Él dirige á la Tierra, en su carrera y la dota de años, estaciones y días; él viste á la naturaleza, helada por el invierno, de un espléndido ropaje, siendo la causa, ó, mejor dicho, el medio de que Dios se vale para que los árboles se cubran de hojas, maduren los racimos y se doren las mieses. Eleva las aguas para trasformarlas en bienhechora lluvia ó suave rocío; fertiliza las plantas y forma los vientos; él es, en una palabra, la vida de la naturaleza y también la vida intelectual de la humanidad. ¡Bendito, pues, el Sol, á quien tanto debemos! ¡Bendito su

Criador, que se sirve de él para dispensarnos tantos beneficios!

Pero pasemos á conocerle un poco. El Sol es un cuerpo muchísimo mayor que la Tierra, como que su volúmen es *más de un millon* de veces el de nuestro globo, que es como si comparárais una naranja de regular tamaño con un grano de mostaza, representando esta la Tierra; pero nos parece tan pequeño porque nos separan de él nada ménos que *treinta y seis millones de leguas*, y todos sabeis, por experiencia, cómo disminuye con la distancia el tamaño de los objetos.

En cuanto á la materia que le forma, la opinion más admitida es que se compone de un núcleo ó cuerpo oscuro rodeado de una capa luminosa á que los astrónomos dan el nombre, y no os asuste la palabra, de *fotosfera*, que es la que nos envía la luz y el calor. Por esta teoría se explican algo las manchas oscuras que se notan en el Sol y que se cree son debidas á aberturas de la fotosfera que dejan ver el núcleo oscuro y que se atribuyen á distintas causas. He dicho ántes que esta era la opinion más admitida modernamente, porque hay otras teorías, como son el suponer unos que es un cuerpo completamente inflamado y otros lleno de volcanes en erupcion. Estas teorías no explican tan satisfactoriamente las

manchas; pero ni estas opiniones ni la otra son totalmente admitidas, por lo que no se desperdicia ocasion en que se pueda estudiar, aunque sin haber obtenido hasta ahora un resultado definitivo, de lo cual podeis sacar una leccion provechosa, considerando una vez más la pequeñez de nuestra inteligencia y lo poco que el hombre alcanza, confiado á sus propias fuerzas.

Nuestro Sol no está tampoco completamente inmóvil, sino que tiene un pequeño movimiento que relativamente á los que tienen la Tierra y demás planetas que giran alrededor de él, podemos considerar como insignificante.

Esto es todo lo que debo deciros del Sol, pues por más que se hayan escrito volúmenes enteros sobre este astro, no estais en estado de comprender más que pudiera deciros. Mas ántes de pasar á considerar los efectos del Sol sobre la Tierra, debo deciros que el instrumento de que se valen los astrónomos para observar los cuerpos celestes es el *telescopio*, ó sea un gran antejo, cuya explicacion no es de este lugar, y en el que, cuando han de observarse astros de luz muy viva, como el Sol, se colocan cristales de colores oscuros, que amortiguando la luz y privándola de sus rayos, permitan ver con comodidad y sin peligro.

Los primeros efectos del Sol sobre la Tierra ya os los he indicado y todos los conoceis: son la *luz* y el *calor*; la luz por el dia y por la noche, pues la Luna no es más que una especie de espejo que nos refleja la luz solar; pero de estas cualidades del Sol nacen otros efectos.

La luz forma los dias y las noches, que componen los años, como vereis

cuando estudiemos la Tierra; la luz influye notablemente en la vida animal y es indispensable á los vegetales, pues ella matiza las flores y contribuye poderosamente al desarrollo de las plantas. En apoyo de lo primero, os diré que hay plantas que producen flores de un color que la luz trueca en otro; las flores de la hortensia, por ejemplo, al abrirse son verdes, color que el Sol va cambiando en blanco y luego en rosa hasta llegar al rosa fuerte. Para convenceros de lo segundo, haced crecer dos plantas de igual clase y sembradas en la misma tierra, una en luz y otra en la oscuridad y notareis la diferencia; encerrad tambien una maceta en un cuarto donde solo penetra un pequeño rayo de Sol, y cuando la planta haya crecido observareis que todas sus ramas, sus hojas y sus flores están dirigidas hácia aquel rayo de luz. Pero no teneis necesidad de hacer estos experimentos; observad solamente en un jardin las plantas que tengan flores, y las vereis, las llamadas pensamientos, con su cara mirando al Sol; todos creo que conoceréis una gran flor especial, llamada *girasol* precisamente porque va girando con el Sol; tal es la influencia que sobre ella ejerce su luz, y como estos pudiera citaros una multitud de ejemplos.

Pasad luego al mundo social y ved el poderoso auxiliar que es la luz para la vida humana y los numerosos descubrimientos en que la luz juega el papel principal, entre los que no es el menor la *fotografía*. Esta luz se ha analizado y se ha descompuesto, y de su análisis se han sacado provechosos datos para el estudio del Sol; sus propiedades llenarian muchas páginas de este periódico, y si no os indico algu-

nas no es por falta de deseo, sino por temor de fatigar vuestra atencion.

El calor produce las estaciones y con ellas los frutos y las cosechas, y evapora el agua que, convertida en lluvia, riega los campos; el calor, en fin, sostiene nuestra vida y anima nuestra inteligencia. La intensidad de este calor es tal que derretiria en un segundo de tiempo una columna de hielo que colocada en la superficie del Sol, midiese 4.000 kilómetros cuadrados de base por 310.000 de altura. Apenas la imaginacion concibe idea de este calor, como no la concibe del tamaño del Sol ni de su peso, que tambien se ha hallado, y que para completar los datos os diré que es 325.000 veces el de la Tierra.

¡Y á pesar de todos estos números tan enormes, el Sol no es, con relacion á los demas cuerpos que pueblan el firmamento, más que una estrella de *mediano* tamaño!

Figúraos ahora por un momento que se apague esta estrella y considerad lo que seria entónces la Tierra: un horrible desierto, seco, árido, cubierto de tinieblas y silencio, pues en él no

podria reinar la vida... pero tranquilizaos; que no hay probabilidad de que se apague esta gran antorcha del mundo.

Apénas os he dicho nada del Sol, apénas os he indicado sus principales efectos, y ya comprendéis y admiráis cuán *grande* es esta *pequeñísima* parte de la creacion, pues como ántes he dicho, el Sol es sólo una parte y pequeña del Universo.

Sin embargo, para los hombres en general él es el rey de los astros y centro de muchos mundos, el principio de vida y fuente de luz y calor con todas sus benéficas consecuencias; para los católicos es aún mucho más, pues es el emblema de la Divinidad, es la fiel imágen de aquel *Sol de justicia* que, rey de todos los soles y centro de todos los mundos, ilumina nuestras inteligencias, da calor á nuestros corazones é infunde en nosotros la gracia, principio de la vida espiritual, que ha de tener por consecuencia, si seguimos sus inspiraciones, el conocimiento completo de tantas maravillas, la *omni-scientia* de los bienaventurados.

ENRIQUE MARÍA REPULLÉS.

## EL FUEGO, EL AGUA Y EL HONOR

El Fuego, el Agua y el Honor, estuvieron algun tiempo unidos; pero el Fuego no puede permanecer siempre del mismo modo; el Agua corre siempre tambien.

A causa de aquella propension, ambos rogaron al Honor que viajase en su compañía.

Antes de ponerse en camino, convinieron los tres en darse una señal para encontrarse, en caso de extraviarse unos de otros.

El Fuego dijo:

—Si por casualidad me alejo de vosotros, no os olvideis que me encontrareis donde veais

humo; esta es mi señal: allí me encontrareis.

—Y á mí, dijo el Agua, si me perdeis, no me busqueis donde veais la tierra árida y seca, sino donde haya sauces, olmos, juncos ó yerba espesa y verde. Seguidme por aquellos sitios, que allí estaré.

—En cuanto á mí, dijo el Honor, miradme bien, examinadme con atencion, y no me abandoneis; si el destino contrario me conduce fuera del camino, el que una vez me pierde ya no puede recobrarne jamas, por más esfuerzos que haga.



## MARÍA PITA

Estaba sitiada la Coruña por los ingleses en el año 1589, y ya los sitiadores se hallaban alojados en la brecha, y la guarnición se disponía á capitular, cuando María Pita, afeando la cobardía de los soldados, se apoderó de la espada y de la rodela de uno de ellos, y gritando que quien tuviese honor la siguiese, se lanzó con denodado arrojé sobre los enemigos, seguida de los soldados, que se habían sentido electriza-

dos con su ejemplo, haciendo perecer mil quinientos de los sitiadores, entre ellos un hermano del general Enrique Noris, y obligándolos á levantar el sitio.

Felipe II premió el valor de María Pita, concediéndole mientras viviera el grado y sueldo de alférez vivo, perpetuando en sus descendientes Felipe III el grado y sueldo de alférez reformado.



# LA SERPIENTE DE ORDUÑA

TRADICION VIZCAINA

POR

PEREZ DE LIÉBANA

II.

Pocos minutos despues atravesaba aquel niño una de las puertas que defendian la murada poblacion, y salia al campo.

Cuando se vió allí vaciló un instante, y luego que aceptó un partido, encaminóse hácia donde se alzaba modestamente la ermita de *La Antigua*, al modo mismo que la paloma mensajera que remonta el vuelo, y en llegando á lo alto gira indecisa breves momentos y se orienta para emprender despues resueltamente su viaje en una invariable direccion.

Y Juan echó á andar por una senda que conducia, en aquellos tiempos, á la provincia de Alava, y que cruzaba un monte en el que los robustos árboles y la espesa é intrincada maleza crecian á la par, formando un bosque casi impenetrable á las plantas humanas.

Y era tal el afanoso deseo que le impulsaba, tal el anhelo de llevar á sus infortunados padres algun socorro, que olvidó de todo punto los peligros espantosos á que se exponia al seguir tan ciegamente la senda que habia emprendido.

Más de un centinela de los que en la muralla vigilaban, le gritó con piadoso intento al verle alejarse por aquel lado. Pero él, sordo á cualquiera otra voz que no fuera la del amor filial, nada oyó, en nada pensó.

Y no obstante, á cada paso que daba

iba acercándose rápidamente á una muerte segura y desastrosa, porque en aquellos sitios tenia entónces su guarida un mónstruo horrible, una descomunal serpiente, que era el terror de la comarca.

Si algun incauto, osado ó mal avenido caminante se atrevia á pasar por allí, su fin era inevitable. Arrojábase sobre él el abominable reptil desde las retorcidas ramas de los árboles, ó brotaba traidoramente de entre la áspera maleza, y haciéndole presa le devoraba.

Por eso evitaban todos el aproximarse al bosque; y si alguno, más imprudente que los demas, creia oír en la espesura algun ruido que le anunciaba la presencia de la serpiente, huia despavorido y no cesaba de correr hasta que alcanzaba el venerado santuario de la Virgen de la Antigua.

Tan grande era el pavor que el mónstruo justamente infundia.

En vano se quiso aprestar gente para dar una batida en el bosque y acabar con el importuno reptil; que los que jamas temieron las armas de los hombres y afrontaron la muerte con heróico valor, no se aventuraban á combatir con un feroz enemigo, cuyo poder parecia recibir impulso del pérfido aliento de Satanás.

Pero Juan no era en aquella sazon el sér racional que discurre y pesa la consecuencia de cada paso que da; Juan

era el acero que obedece á la atraccion del iman; era la viva representacion del sentimiento que ejecuta y no piensa.

Y caminaba con el hacha en la mano y el paso bien seguro, disponiendo todas sus fuerzas para cortar las secas ramas de los árboles, en tanto que daba rienda suelta en su corazon á una multitud de nobles y puras esperanzas.

Mas de repente quedó como clavado en el suelo, sus ojos se abrieron con espanto y sus piernas flaquearon.

El pálido color del cadáver cubrió su rostro y no pudo articular ni una sola palabra.

El execrable mónstruo estaba allí, frontero á él, con los ojos centelleantes y vomitando fuego por sus dilatadas y cavernosas fauces.

Y Juan quiso entónces huir... pero le faltó el vigor necesario para ponerlo por obra y se sintió fascinado.

La serpiente pareció sonreír con infernales gestos ante su aterrada víctima; y, arrastrando por el suelo la escamosa piel, se fué acercando lentamente á Juan, que veía llegar su último instante y escuchaba temblando

el extraño ruido que en su marcha producía el reptil.

La horrorosa boca se abrió desmesuradamente...

Tocaba ya al sobrecogido Juan...

Mas en aquel momento un rayo de luz brilló en la aturdida razon del niño, y dirigiendo la vista á la ermita, exclamó con sin igual fervor:

— ¡Valedme, Vírgen de la Antigua!...

Un valor súbito brotó en su corazon, y una fuerza, impropia en él, vigorizó su brazo; y haciendo un movimiento convulsivo, maquinal y automático, asestó un rudo golpe al miserable reptil, como principio de una formidable lucha, cuyo término no podia ser dudoso, atendidas las escasísimas fuerzas del niño.

Un rugido terrorífico resonó con voz poderosa é hizo estremecerse á las riscosas montañas; y un humeante arroyo de negra é hirviente sangre corrió por la estrecha senda, tiñendo las piedras y secando para siempre las raíces de cuantas yerbas, árboles y arbustos halló al paso.

(Se concluirá.)

## PASAJES BÍBLICOS

COMPUESTOS EXPRESAMENTE PARA ESTA REVISTA

V

LA COMPAÑERA DEL HOMBRE

Permitid, niños míos, que dirija á vuestras compañeras mi cancion; y vosotros tened la mente fija de la *inocencia* en el primer *albor*...

Mucho, niñas queridas, mucho os amo, por la angélica y pura candidez de vuestras bellas almas: hoy os llamo inundado de júbilo y placer.

Acercaos á mí; venid ligeras á escuchar los acordes del laud, que canta las delicias verdaderas del Eden, que fulgura eterna luz.

Aspirad el perfume de sus flores, que brotan aromosas por do quier; y admirando sus célicos primores adorad á su Autor con viva fe...

Era un día apacible: el sexto día de la hermosa y risueña creación, en que Dios poderoso forma y cria la criatura más bella que el candelero.

El sol hacia el ocaso caminaba con dorada carroza de marfil; y el hombre felizmente respiraba las brisas perfumadas del jardín.

Del ameno y frondoso Paraíso, morada deliciosa y singular, donde Adán existía, y fue preciso dar *compañera* al inocente Adán.

¡Ah, sí! Fue necesario que tuviese el hombre, para ser siempre feliz, una tierna mujer que compartiese con él su venturoso porvenir...

Así fue: la Divina Providencia, que atiende á cuanto existe, con amor, brillar hizo la santa Omnipotencia del Eterno, Inmutable y Sumo Dios.

Este Rey de la Gloria, crió al mundo con un acto espontáneo y eficaz de su espíritu activo, asaz fecundo, Infinito en poder, grande en bondad.

Al mirar que su imagen peregrina brillaba con excelsa esplendidez en el hombre primero, que camina por los prados floridos del Eden:

Y que en medio de tantas maravillas respiraba en completa soledad, admirando á las dulces avecillas que sus lazos de amor saben cantar,

Movido á compasión (pues tanto le ama que en él su eterna imagen esculpíó) con amor paternal al hombre llama, y le dice con tierna y suave voz:

—«Adán, hijo querido, escucha atento:  
»del polvo, de la nada te saqué;  
»y eres ya del Eden el ornamento,  
»y de todos los seres... eres rey.

»Que los llames á todos, te autorizo,  
»con el nombre que quieras elegir,  
»pues mi inmenso poder las obras hizo  
»para que todo te obedezca á tí:

»Sí, ya lo sabes: cuanto existe pongo  
»bajo tu imperio y soberana ley:

»sólo un precepto con amor te impongo,  
»para que me ames con ardiente fé...

»Come todos los frutos que produzcan,  
»los árboles y plantas que aquí ves;  
»mas nunca los antojos te conduzcan  
»á infringir mis mandatos... oye bien:

»¡Jamás comas del *árbol de la ciencia*,  
»de la *ciencia del bien, ciencia del mal*;  
»porque si de él comieres, tu inocencia  
»y tu vida por siempre perderás!...

»¡Tal es mi voluntad! Mas no te asombres  
»de los prodigios que tus ojos ven;  
»llama á mis obras con los varios nombres  
»que te inspiren tu genio y tu saber.

»No quiero vivas solo, y te prometo  
»que pronto has de tener cerca de tí  
»un sér que ha de inspirar dulce respeto  
»por su hermosura y esbeltez gentil.

»Eres dueño absoluto, Adán querido,  
»de todo lo que existe á tu redor;  
»mas te encargo no pongas en olvido  
»el mandamiento que te impongo Yo.

»Yo, que velo por tí; que te hago dueño  
»del Paraíso y celestial pensil;  
»te sumerjo y arrullo en grato sueño,  
»que tus párpados cierra, Adán feliz.

»Duerme en plácida calma: considera  
»cuán grande es el afecto de tu Dios,  
»que te ofrece y te da una *compañera*  
»entre misterios de infinito amor.»

¡Sublime y admirable maravilla!  
Adán, en brazos del sopor, no ve,  
ni siente que le sacan la costilla  
de la cual forma Dios á la mujer.

Entre albores de nítida blancura  
tan simpático sér brota á la luz,  
é inspira con su angélica ternura  
sentimientos de gracia y de virtud.

Muy feliz, puras niñas, feliz era  
al mirar tal prodigio el hombre Adán,  
pues del *hombre la dulce compañera*  
le infundía respeto, amor y paz.

FRANCISCO REIG Y LLOPIS.

Fuen-Santa 15 de Enero de 1872.



## UN VICIO MUY FEO



Esta niña tan bonita es una niña muy fea, porque tiene el vicio de ser desobediente y atrevida. Por no sé qué travesura, su mamá le ha quitado una muñeca y se la ha encerrado en el armario. Ella ha esperado la ocasión, y aprovechando un descuido de la mamá, ha cogido todas las llaves de la casa, y ahí la tienen Vds. probando las llaves, grandes y chicas, para ver si puede abrir el cajon y sacar la muñeca.

Pero como su mamá es muy previsora, guardó la llave en otra parte, y la niña no puede conseguir su intento, y su mamá la sorprende y la castiga.

De todo lo cual se deduce que la desobediencia y el atrevimiento son abominables vicios que no debe tener una niña bien educada.

